“La Virgen María es Reina de la Familia”

Cartilla N° 469

Una carta de Amor - febrero de 2025

Hogares Nuevos

¿Debemos dar el diezmo? Jamás…

“Junto con Jesús iba un gran gentío, y Él, dándose vuelta, les dijo: “Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda finalizar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: ‘Este comenzó a edificar y no pudo terminar’. ¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc 14,25-33).

P. Ricardo E. Facci

El título les habrá impactado, pero es así. El diezmo es cuestión del Antiguo Testamento, claro se puede utilizar como propuesta motivante para algún tipo de recaudación, como en otros lugares dicen “el 1 por mil”; “el 8 por mil”; “el 5 por mil”. El diezmo no es para engrosar las arcas de pastores, ni de sacerdotes, ni de religiosas, ni para tener una Iglesia rica. Ese diez por ciento no es un dinero para “comprar a Dios y así nos dé salud, nos resuelva los problemas de familia, o multiplique los bienes materiales o para que haga llover billetes desde el cielo”.

Es un tema del Antiguo Testamento, no despreciable, pero Jesús nos elevó la exigencia. Allí Dios, prometía que si se pagaba ese dinero de modo fiel, habría grandes beneficios. Él dijo: “Lleven el diezmo íntegro a la casa del Tesoro, para que haya alimento en mi Casa. Sométanme a esta prueba, dice el Señor de los ejércitos, y verán si no les abro las compuertas del cielo y derramo para ustedes la bendición en abundancia” (Malaquías 3,10).

Jesús eleva totalmente la visión del tema: todo es del Señor, Él da todo y pide todo. Nunca va a pedir lo que primero no dio. Si se da el diez por ciento para la causa de Dios, el noventa por ciento que se mantiene le pertenece a Dios. Por lo tanto, los seguidores de Cristo somos “administradores” de todo lo que le pertenece a Jesucristo: nuestra vida, nuestro dinero y nuestros bienes.

Jesús nos pide todo, no solamente el diezmo. Los cristianos somos seguidores de Jesucristo. La palabra que se usaba en los tiempos de Jesús para designar a sus seguidores era discípulos. Por lo tanto, ser un cristiano es ser un discípulo de Cristo (Hec 11,26).

En el texto de Lucas que inicia e ilumina esta reflexión, también lo hacen otros pasajes del Evangelio, Jesús narra requisitos concretos para los que quieran ser sus discípulos. Sabemos que grandes multitudes le seguían impactadas por su mensaje y autoridad. Sin embargo, Jesús no se sentía satisfecho sólo por el hecho de que mucha gente lo siguiera sino que Él deseaba que aquellos que tomaran la decisión de hacerlo, lo hicieran de acuerdo a exigencias específicas. Así que, vemos en este texto como Jesús presentó características indispensables para quienes lo seguimos.

Lo primero que marca Jesús es que si alguien desea ser su discípulo debe amarlo más que a cualquier ser querido y hasta más que a su propia vida: “*cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo*”. No nos dijo en ningún momento que el diez por ciento de nuestro amor sea para Él. Hay que vaciar el corazón de todo amor, poner a Jesucristo en él, y allí ubicar ordenadamente todos los amores a nuestros seres queridos. Porque no prohíbe amar a los demás, nos dijo claramente “amar al prójimo”, y que si amamos a nuestros hermanos daremos un signo concreto del amor a Dios, por eso un padre no puede decirle a su hijo “yo te voy a amar el diez por ciento”. Es todo un desafío ser cristiano. En estas pocas líneas deseo que todos entendamos que la cuestión es de ciento por ciento.

Luego, nos indica la Palabra en Lucas, que se debe estar dispuesto a sacrificar todo para servir a Cristo. “*El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo*”. El compromiso de amor tiene una única medida: “cargar la cruz”. Jesús también espera que sus discípulos lo sigan incondicionalmente. Ir tras de Cristo significa un llamado a actuar y comportarse de la misma manera como lo hizo Jesús: “*el que dice que permanece en Él, debe proceder como Él*”, nos dice San Juan en su carta (1Jn 2,6).

Jesús “pone la vara alta” para quienes lo seguimos. Por eso, nos invita a considerar el costo del seguimiento para no claudicar a mitad de camino ante la decisión de seguirlo como su discípulo. Jesús nos invita a realizar los cálculos porque Él no nos va a rebajar nada sino que se mantendrá en el ciento por ciento.

Otra característica que debe vivir quien desee seguir a Cristo consiste en una gran entrega: “*cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo*”. Jesús no sólo pide la vida de sus seguidores sino también

el derecho a usar todo lo que se posee. Es en esta característica en la que muchos cristianos interpretan incorrectamente. Se debe entender que estar dispuestos a dar la vida para seguir a Jesús es un precio altísimo, pero no siempre se toma conciencia de esto. Se suele afirmar que amamos a Jesús completamente y que estamos dispuestos a sacrificarnos, a cargar la cruz por Él con cierta facilidad, pero cuando Él nos habla de posesiones materiales es entonces cuando a nuestro compromiso le cuesta más, pero es que el amor siempre debe hacerse concreto.

Lo que se da o lo que se guarda todo es de Cristo. Él lo pide para la esposa, para el esposo, para los hijos, para los necesitados, para tantas situaciones y responsabilidades de la vida que cada uno ha emprendido. ¿Cómo decirle a la esposa te amaré el diez por ciento? Hijo, sólo está destinado de mi vida el diez por ciento de lo que poseo y de mi capacidad de amar, ¿cómo entender esto? Todo es el ciento por ciento, porque todo es de Jesús, pero cada uno tiene la responsabilidad de administrar lo que es de Dios. No somos dueños absolutos, por eso, como dijo el Papa Francisco "no he visto en ningún cortejo fúnebre un camión de mudanzas", ni nadie ha visto en dicha procesión un camión de caudales.

Muchos cristianos siguen predicando que Jesús pide el "diezmo" de sus seguidores. Ofrendar al Señor el diez por ciento del dinero puede ser un buen parámetro, una buena motivación, pero no es lo que debe vivir un auténtico cristiano. Como dije, en el Antiguo Testamento se le pedía el diezmo al pueblo de Dios. Jesús, tiene otra visión, es claro al afirmar que para ser sus discípulos es necesario brindar el ciento por ciento de todo lo que se posee.

Independientemente de cuál es nuestro donativo para la obra evangelizadora, Cristo es el dueño de todo. Todo le pertenece a Dios. Quienes seguimos a Cristo somos "administradores" de todo lo que le pertenece a Él: nuestra vida, nuestro dinero y nuestros capitales. Jesús no pide el diezmo sino el ciento por ciento a quienes quieren seguirlo. Algunos piensan que si se deja de pedir porcentajes o montos concretos a los fieles, éstos se encontrarán con la excusa para dar menos. Obviamente este temor no está fundamentado en lo que Cristo les pide a sus discípulos. La generosidad cristiana va más allá de lo que se dé, ya que abarca absolutamente todo lo que somos y tenemos.

Sabemos que es imprescindible que nosotros los católico apoyemos fuertemente el accionar evangelizador (Cfr. 1Tim 5,18), esto es parte de nuestro caminar en la vida cristiana. Pero no se debe olvidar, que un verdadero discípulo de Jesús es aquel que le entrega todo. Cristo nos pide darnos y dar todo, administrando perfectamente, tiempo, dones y dinero, para que puedan recibir de nuestro "todo" los hijos, el cónyuge, los necesitados, aquellos que están bajo la propia responsabilidad -como es el caso de empleados-, el accionar evangelizador, y todo lo que nos presente el Señor. El generoso todo lo brindará en su justa medida, el egoísta sólo piensa en sí mismo y no se brindará plenamente en su vida en todos los ámbitos que le requieran. ¿Somos responsables y buenos administradores de los bienes del Señor que le ha confiado a cada uno de nosotros? ¿Debemos dar el diezmo? Jamás… Hay que darlo todo.

Oración

Señor Jesús, Tú que lo diste todo,
ayúdanos a darnos cuenta que también nosotros debemos darlo todo,
en nuestra familia, con nuestras amistades, con los necesitados,
con la tarea evangelizadora,

Deseamos que tu gracia nos ayude a saber dar de nuestro tiempo, de los dones que nos has regalado,
de los bienes que nos has confiado.
Queremos ser como Tú, que nada te has reservado para Ti,
que hasta de tu vida has tenido que despojarte. Amén.

Trabajo Alianza

1.- ¿Somos conscientes que Dios nos pide todo para brindarlo en los ámbitos que Él nos ha confiado?
2.- ¿Somos lo suficientemente generosos con los miembros de nuestra familia?
3.- ¿Somos generosos en la tarea evangelizadora brindando nuestro tiempo, dones, capacidades y dinero?

Trabajo Bastón

1.- ¿Por qué cuesta entender que todo es de Dios y nos ha puesto como administradores suyos?
2.- ¿Dónde está la raíz del problema por el que nos apegamos a las cosas como si eternamente fueran nuestras?
3.- Reflexionemos: "vivimos como si fuéramos eternos en la tierra, cuando el tiempo es un recurso no renovable".
4.- ¿Qué le diríamos a quien es generoso hacia los demás? Y, ¿cómo motivaríamos a quien no es generoso en los ámbitos que Dios le ha confiado?

Participemos en Roma de los Jubileos de Familia y de Movimientos desde la llegada el **28 mayo al 09 junio de 2025**. Además recorreremos Roma histórica, cultural y religiosa; Asís, Santa María de Angelli, Loreto (la casa de la Virgen María), Greccio (Primer pesebre de S. Francisco) y otros lugares. No te pierdas esta oportunidad. Organiza y acompaña el Padre Ricardo. Para contactarse Graciela y Néstor Bonelli (Celular: +54 9 3462 302601 / graynesbonelli@gmail.com). **Alojamiento** en el histórico pueblo de **Farfa** (a 40 minutos de Roma) y en un **Hotel en el centro de Roma**. Cantidad de participantes limitado: 44 personas.

Ya me inscribí en el Congreso de los hijos de Granada… y vos?